

CAPÍTULO IV

DESARROLLO HISTÓRICO Y TURÍSTICO DE LA COSTA DE OAXACA: HUATULCO, PUERTO ESCONDIDO, PUERTO ÁNGEL Y ZIPOLITE

El objetivo de este capítulo es contextualizar el turismo en Mazunte y San Agustín dentro del turismo regional tomando como base los trabajos de Brenner (2005), Brenner y Fricke (2007), Rodríguez (2007) y Vera (2005). La relevancia de esto radica en que, por una parte, el propio desarrollo de Mazunte y San Agustín es, hasta cierto punto, una consecuencia de lo que ocurre en los destinos turísticos de la región (Santa María Huatulco, Puerto Escondido, Puerto Ángel y Zipolite). Por otra parte, los estudios que han sido realizados sobre el turismo en Mazunte y San Agustín no han profundizado en aspectos importantes como la forma en que se pobló la región y los antecedentes económicos de los poblados señalados.

Para cumplir con los objetivos mencionados, el capítulo se enfoca en el desarrollo histórico de los centros turísticos de Santa María Huatulco, Puerto Escondido, Puerto Ángel y Zipolite, describiendo la situación de estos lugares antes de la llegada del turismo y destacando cuáles fueron los detonadores y el desarrollo del mismo. De igual forma, se menciona cuál es la oferta turística que actualmente se brinda y qué planes de inversión existen para el futuro.

El corredor turístico Puerto Escondido-Puerto Ángel-Huatulco

Este corredor turístico fue pensado tomando en cuenta los destinos más importantes, de sureste a noroeste: Huatulco, Puerto Ángel, Puerto Escondido, Laguna de Manialtepec y Pastoría, y

Huatulco

Está conformado por 9 bahías y 36 playas ubicadas a lo largo de 35 kilómetros. Pertenece al municipio de Santa María Huatulco, el cual a su vez forma parte del Distrito de San Pedro Pochutla. Existieron asentamientos prehispánicos en la zona y en 1522 fue conquistada por Pedro de Alvarado; sus primeros encomenderos fueron Antonio Gutiérrez y Pedro de Pantoja. En sus inicios, Huatulco se convirtió en el puerto más importante del Pacífico para la Nueva España; sin embargo, fue desplazado posteriormente por Acapulco. En 1539 la Corona Española le otorgó al pueblo de Huatulco sus Títulos Primordiales; a pesar de ello, en 1560 se despobló debido a las recurrentes epidemias. De esta forma, fue necesario repoblarlo con gente del Valle de Oaxaca y su Sierra del Sur, principalmente de Miahuatlán (Vásquez 2008).

En 1697, los piratas atacaron al pueblo de Santa María Huatulco, dejándolo totalmente devastado. Los habitantes se esparcieron por los pueblos cercanos y, en el año de 1700, se establecieron en donde hoy se ubica la cabecera municipal, llamándole Pueblo Nuevo de Huatulco (Vásquez 2008). En 1849 el gobierno local implementó un programa de colonización de algunas regiones estratégicas del Istmo y de la Costa, el cual contempló trasladar familias de Jamiltepec, Ejutla y Tehuantepec al puerto de Huatulco. Sin embargo, a pesar de que se ofreció la exención de impuestos y del pago de servicios religiosos por diez años, el plan fracasó porque no estuvo acompañado de la construcción de caminos y políticas de salubridad contra las epidemias (Reina 1988:221-222, 226-227).

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se establecieron fincas cafetaleras en la parte alta del municipio, fundadas principalmente por alemanes e ingleses (Vásquez 2008). En la década de los cincuenta se volvió a habitar la zona con personas provenientes de la Sierra Madre del Sur, las cuales buscaban tierra arable. Durante los años sesenta se crearon los primeros grandes asentamientos en Santa Cruz Huatulco y Coyula. Para ese entonces, la gente se dedicaba básicamente a la agricultura y la pesca de subsistencia, las casas eran construidas con madera, bambú y hojas de palma. El uso de agua sin tratar era común y también las

enfermedades gastrointestinales y tropicales como el dengue y la malaria. El acceso al área sólo era posible por medio de lanchas o caminos de terracería (Brenner 2005:150).

Con la llegada de mochileros a mediados de los setenta, se inició la construcción de chozas en la playa y puestos de comida que brindaron un ingreso mínimo a los habitantes de la región. En 1982 se expropiaron por decreto presidencial 21, 000 hectáreas, las cuales quedaron bajo la custodia de FONATUR. Esta institución fue la encargada de asegurar los pagos compensatorios a 1, 523 comuneros por la pérdida de sus casas y propiedades. El proceso de expropiación y reasentamiento fue conflictivo debido a la cantidad de dinero que se asignó como compensación. En 1987, después de un largo proceso de negociación, los representantes de los comuneros y FONATUR llegaron a un acuerdo y la población local fue reubicada en la nueva área residencial de “La Crucecita” (con capacidad para 15, 000 personas). Sin embargo, los desplazados quedaron inconformes y continuaron exigiendo pagos compensatorios (Brenner 2005:150).

A la par de las negociaciones, inició la construcción de la primera etapa del Centro Integralmente Planeado Huatulco en Santa Cruz, Chahué y Tangolunda (Figura 7), la cual fue concluida para diciembre de 1987 con la apertura del aeropuerto internacional y los hoteles Biniguenda, Sheraton y Veramer. Para finales de los noventa, San Agustín, Cacaluta y Chachacual permanecieron sin desarrollo, Conejos continuó sin construcción, y Órgano y Maguay fueron usadas por la gente con fines turísticos y para el esparcimiento local.

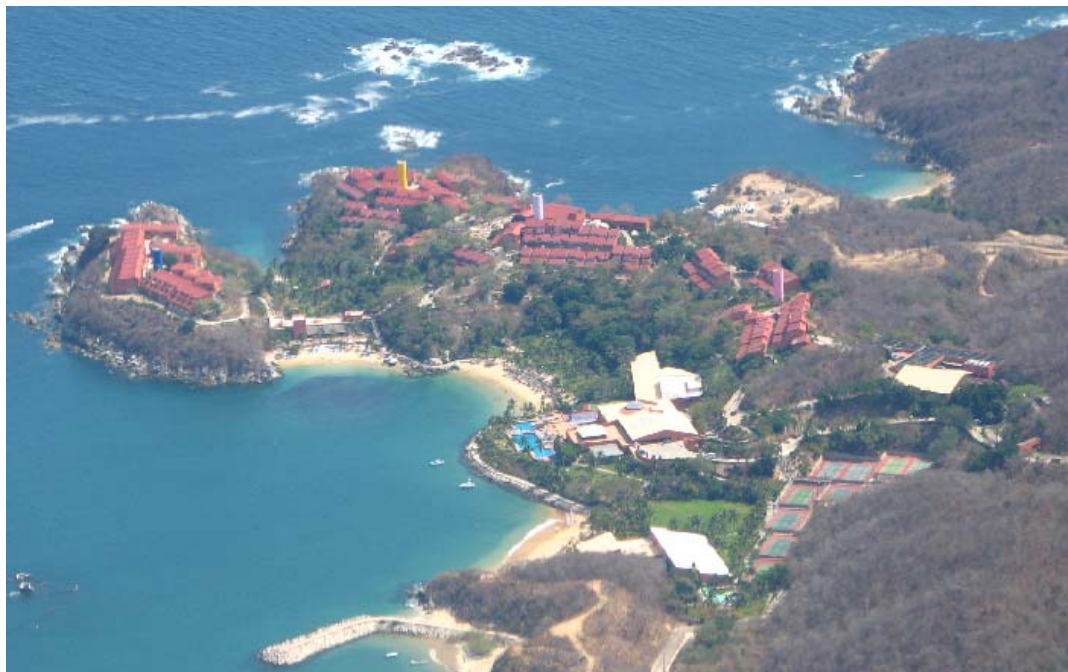


Figura 7. Desarrollo turístico en la Bahía de Tangolunda-Huatulco (Travel Fix 2008).

En 1998, más de la mitad del área de desarrollo turístico (un total de 11, 891 hectáreas) fue declarada Parque Nacional Terrestre y Marítimo. Desde entonces, esta zona ha sido administrada por la CONANP (Comisión Nacional de Áreas Nacionales Protegidas), quien ha restringido un poco el margen de maniobra de FONATUR (Brenner 2005:151), ya que su objetivo es la conservación y no el desarrollo turístico (como lo es para FONATUR).

A principios del siglo XXI, Huatulco estaba dominado por la inversión nacional y el turismo doméstico. Sólo dos cadenas de hoteles internacionales (Club Med y Barceló) habían establecido negocios y más de tres cuartas partes de todos los turistas eran mexicanos. La tasa promedio de ocupación era del 50% y se encontraba 20% abajo de los otros Centros Integralmente Planeados (CIPs) (Secretaría de Turismo citada en Brenner 2005:151). De esta forma, las expectativas iniciales de crear un segundo Cancún, con capacidad de 22, 000 cuartos y 300, 000 habitantes para el 2018, pasaron a ser poco creíbles (Brenner 2005:151). Para el año 2005 la población estimada del municipio de Santa María Huatulco fue de 33, 194, de las cuales 13, 044 habitaban en La Crucecita y 6, 377 en Santa María Huatulco (INEGI 2009a).

Además, aun cuando FONATUR buscó evitar que en Huatulco se observaran los problemas creados en otros CIPs, éstos volvieron a manifestarse. En un principio, se crearon programas de educación integral y de capacitación turística, se otorgaron facilidades para que los pescadores abastecieran de mercancía al centro turístico y sus esposas operaran palapas en la playa, se promovió el uso de materiales y productos disponibles localmente para la construcción, entre otras estrategias. Sin embargo, los cursos educativos fueron suspendidos debido a los recortes financieros con Salinas de Gortari, las ganancias de las esposas generadas en las palapas fueron limitadas porque estaban ubicadas en las bahías menos concurridas por los turistas —y las visitas eran irregulares—, y tanto los materiales de construcción para los grandes hoteles como la infraestructura en general, se comisionaron principalmente a empresas de la Ciudad de México y Puebla ante la falta de constructoras grandes en el estado de Oaxaca (Brenner 2005:152-155).

Asimismo, Brenner (2005:155) señala que las transformaciones económicas y demográficas radicales provocaron que los locales no fueran los más beneficiados. De esta forma, para el 2000 el número de inmigrantes creció rápidamente, a tal punto que llegó a ser más grande que el de los locales. Además, la población fracasó poniendo negocios, en parte porque fueron incapaces de sacar ventaja de las oportunidades que surgieron en la fase inicial debido a su poca o nula experiencia y a la carencia de capital. Finalmente, los pagos ante la expropiación fueron gastados rápidamente en bienes que antes eran impagables, por ejemplo, automóviles, televisión satelital y equipo de audio y video.

En el año 2008 se dio a conocer por cuarta vez el “Relanzamiento de Huatulco”, con el que se espera detonar este destino turístico y consolidarlo como uno de los más importantes a nivel nacional, al integrar una oferta turística más amplia que abarca el turismo de masas y el turismo alternativo (combinando naturaleza, cultura y deporte). Con este proyecto, el gobierno federal y la iniciativa privada invertirán dos mil 390 millones de dólares para la construcción de la carretera Oaxaca-Puerto Escondido y dos mil 500 cuartos de hotel. Para el relanzamiento se prevé la promoción de las Bahías de Cacaluta (Figura 8), El Órgano y El Maguey, así como la de

Conejos, en donde se desarrollarán conjuntos de alta exclusividad con hoteles de gran turismo y campos de golf. De igual forma, ha comenzado la construcción del parque Eco Arqueológico Copalita, la promoción de la Marina Chahué, el reordenamiento de Santa Cruz y la construcción del corredor turístico La Crucecita-Santa Cruz, entre otros (El Financiero 23/03/08a).



Figura 8. Bahía de Cacaluta antes del Relanzamiento de Huatulco en 2008 (Ginesi 2005).

En este sentido, Patricia Dávila (2007:42) advierte que, después de que el gobierno de Vicente Fox remató a “precios de ganga” más de 8 millones de metros cuadrados de todo el país (por un total de 6 mil 567 millones 816 mil 862 pesos), el de Felipe Calderón no sólo lo imita, sino que ofrece las superficies a precios muy bajos (hasta 6.93 pesos por metro cuadrado), a plazos de tres años y en cómodas mensualidades”. En Bahías de Huatulco, durante el sexenio de Fox, se vendieron 1, 066 lotes (1.4 millones de metros cuadrados) en 633 millones 774 mil 424 pesos; entre los compradores estuvieron Desarrollos Chahue, con 23, 000 metros; Ricardo Benjamín Salinas Pliego, con 34, 945 metros; y la compañía M.S & JOY Internacional con más de 6, 000 metros (Dávila 2007:44). Además, el proceso tuvo varios contratiempos:

La zona llamada Punta Maguey, polígono de 63 hectáreas ubicado en la reserva ecológica Parque Nacional Huatulco, fue entregada al empresario Agustín Pumajero de la Serna para la instalación de un desarrollo turístico promovido por el mismo FONATUR. La entrega se hizo pese a que dichas tierras fueron expropiadas a los ejidatarios en mayo de 1989 y declaradas Parque Nacional el 24 de julio de 1998 (Dávila 1997:44).

Actualmente, una de las fechas más atractivas para los turistas es aquella de los Cuatro Viernes de Cuaresma, ya que es la festividad religiosa más importante de la localidad (la cual se realiza anualmente con fecha variable entre febrero y marzo), en honor al Señor de las Misericordias. Durante esos días se celebran misas, peregrinaciones, calendas, cenas religiosas, entre otras actividades. Otras fechas atractivas en términos turísticos son: el 3 de mayo, día de la Santa Cruz de Huatulco, el 1 de junio, día de la marina, y el 15 y 16 de septiembre, día de la independencia de México (INEGI 1993:50-51, 58).

Puerto Escondido

Pertenece al municipio de San Pedro Mixtepec, en el distrito de Juquila. La primera referencia histórica del lugar se encuentra en el título primordial de San Pedro Mixtepec y data del 21 de junio de 1629. En este documento, el cacique Juan de Peralta cedió la tierra a la república de indios del pueblo de San Pedro Mixtepec a cambio de 800 arrobas de algodón y 1, 000 pesos de oro (Rodríguez 2007:309).

Durante los siglos XVII y XVIII, Puerto Escondido solamente fue un lugar de recreo de los habitantes de San Pedro Mixtepec, principalmente la playa Puerto Angelito. En este periodo se construyó una enramada —frente al actual embarcadero— que sirvió como posada de paso a arrieros, comerciantes y transeúntes en dirección a Pochutla o Tututepec. Desde mediados del siglo XVIII fue usada por los peregrinos que iban al santuario de Juquila (Rodríguez 2007:309). Mientras que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1993:38) señala que en ese entonces Puerto Escondido era conocido como Punta Escondida, Guzmán (2002:22) indica que desde el siglo XVII había mapas donde figuraba Puerto Escondido con ese nombre.

A principios del siglo XIX (en 1811) algunos navíos como el Bergantín San Carlos y la fragata Santa Bárbara de S.M. salían de Acapulco con dirección a Ecuador y Chile y hacían escala de aprovisionamiento y comercio en Puerto Escondido (Guzmán 2002:27). A mediados del siglo XIX la producción de algodón en la Costa cayó debido al incremento de los textiles ingleses, el cual aumentó la competitividad en el mercado internacional (Vera 2005:43; Wolf 1987:323-352). A la par, la producción de grana cochinilla y añil entró en crisis debido a la sustitución de los tintes de origen vegetal por colorantes sintéticos (Bartra 1996:100-101).

Al respecto, vale la pena hacer un paréntesis y explicar el contexto internacional. En un inicio, el comercio textil inglés tuvo la competencia de Holanda e India; los primeros tenían técnicas de teñido y acabado superiores y, los segundos, textiles más baratos y de mejor técnica. Para contrarrestar la competencia holandesa, los ingleses tomaron dos medidas: adoptaron productos más baratos (sustituyendo paños antiguos de lana sin teñir ni acabar por paños nuevos de lana con seda, lino o algodón y estambres) y llevaron la producción de las regiones urbanas al campo para abaratar los costos. Para el caso indio, tomaron también dos estrategias: encargaron a los tejedores que produjeran calicós y luego los importaron a Europa para estamparles dibujos europeos e hicieron copias de los diseños indios. Posteriormente, lograron ganar la competencia en definitiva con la mecanización de la industria; en este proceso sobresalieron la introducción de la “lanzadera volante” de Kay en 1933, el “telar hidráulico” de Arkwright en 1769 y las “hiladoras” de Hargreaves en 1770 y de Crompton en 1779. A su vez, es importante resaltar que, para finales del siglo XVIII, las importaciones de algodón a Inglaterra provinieron de las Indias Occidentales, Esmirna y Turquía; posteriormente, a partir del siglo XIX, más del 60% llegaron de EUA y, para la segunda mitad del mismo siglo, Egipto e India fueron los mayores proveedores (Wolf 1987:323-252).

Como consecuencia de la caída del algodón, la grana cochinilla y el añil, alrededor de 1865 se introdujo el café como sustituto en Oaxaca. Entre 1880 y 1883 el gobierno estatal distribuyó tres millones de plantas, ofreció primas a quien sembrara más de 1, 000 cafetos y eximió de impuestos a quien tuviera más de 2, 000. De esta forma, surgieron varios cafetales

tanto de nacionales como de extranjeros, entre los primeros y por orden de importancia y extensión se encontraban: La Providencia (de Ramón Ruiz), El Progreso (de Rito Mijangos), Regadío y Jamaica (de la familia Rojas), La Asunción (de Jesús Sánchez) y las fincas Santa Cruz, Santa Elena y San Luis (de Agustín Arango); entre los cafetales de extranjeros destacaban La Aurora y *The Oaxaca Coffe Culture*. En este sentido, es importante señalar que las empresas trasnacionales, además de la inversión directa, recurrieron al control financiero y comercial, tal fue el caso de *Rossing Brothers* en Pluma Hidalgo (Bartra 1996:100-103). Para finales del siglo XIX, el estado de Oaxaca ocupaba el segundo lugar en la producción nacional de café y los distritos de Pochutla y Juquila contribuían con el 70% de la producción dentro del estado (Vera 2005:45).

A principios del siglo XX, ya había en Puerto Escondido algunas viviendas de personas dedicadas a la agricultura y la pesca, pero, a partir de la década de los veinte, el lugar crecería gracias a la consolidación de su importancia comercial. En este proceso de promoción del puerto destacó el alemán Felipe Merokley (Guzmán 2002:27), quien tuvo un papel importante en la producción de café. En 1920, la compañía norteamericana “La Coruba” adquirió los derechos de varias fincas y en 1928 se estableció un beneficio importante de café en San Pedro Mixtepec; en este mismo año se fundó oficialmente Puerto Escondido. Posteriormente, la empresa la “La Soledad” incursionó en el cultivo del café y, junto con “La Coruba”, construyó una brecha para la entrada y salida de vehículos. Esto permitió transportar el café de San Pedro a Puerto Escondido y luego embarcarlo a EUA y Europa (Rodríguez 2007:310). Por ejemplo, las fincas cafetaleras de Juquila, entre ellas Jamaica y Soledad, embarcaron por Puerto Escondido mercancía con dirección a San Francisco (Segura 1988:211). Durante estos años, también se embarcaban en este puerto pequeñas cantidades de algodón, aceite de coco y copra (Rodríguez 1995:257).

El turismo inició en este lugar en los años setenta gracias a la construcción de la carretera No. 131, proveniente de Sola de Vega; asimismo para 1969 se agilizaron los trámites para ampliar la carretera costera de Puerto Escondido a Huatulco (Rodríguez 1995:258). Al principio, Puerto Escondido atrajo a turistas que buscaban opciones diferentes al turismo de

masas y al modelo de Acapulco, principalmente a extranjeros y jóvenes de la ciudad de Oaxaca (INEGI 1993:39). En el año de 1978 comenzó el apoyo gubernamental a Puerto Escondido con un presupuesto total de 55.7 millones de pesos, lo cual era una inversión mucho más pequeña en comparación con aquella realizada en otros centros turísticos durante la misma época (por ejemplo, en 1978 se autorizó en Manzanillo un crédito por 453 millones de pesos para obras de infraestructura) (Jiménez 1993:120). Sin embargo, Rodríguez (1995:264) reconoce que, para impulsar el desarrollo turístico en Puerto Escondido, el gobierno supo sacar provecho de los conflictos agrarios existentes. De esta forma, las 1, 329 hectáreas que estaban en disputa entre San Pedro Mixtepec y Santa María Colotepec pasaron a manos del gobierno estatal.

Para 1981 Puerto Escondido comenzó a operar de manera incipiente pero de forma más organizada y, un año más tarde, se incrementó el número de visitantes con la construcción de la carretera No. 200, la cual comunicó a la costa de Oaxaca con todo el país. A pesar de la apertura del Aeropuerto Nacional Puerto Escondido en 1985, el desarrollo de este lugar se vio limitado cuando su planeación dejó de estar a cargo del gobierno federal y pasó a manos del estatal (Jiménez 1993:51, 121). Con la realización de la película "Puerto Escondido" de Gabriele Salvatore en 1992, se incrementó el arribo de turistas extranjeros, especialmente italianos (diario de campo 02/02/08).

En 2005 la población estimada en el municipio de San Pedro Mixtepec fue de 33, 682 personas, de las cuales 20, 178 habitaban en Puerto Escondido (INEGI 2009b). Actualmente, la oferta turística es diversa, es decir, abarca desde el turismo alternativo (principalmente *surf*) hasta el turismo de masas, pasando por las excursiones de peregrinos provenientes del santuario de Juquila. Las playas que concentran a la mayoría de los turistas son la Playa Principal y la de Zicatela (Figura 9); la primera es más frecuentada por turismo nacional y familiar, y la segunda, por jóvenes vinculados al *surf*. Otras playas importantes son: Playa Bacocho, Carrizalillo, Puerto Angelito, Manzanillo y Marinero.



Figura 9. Vista aérea de parte de Puerto Escondido (Explorando México 2009).

Durante el mes de noviembre se desarrollan los eventos turísticos más importantes de Puerto Escondido: el Torneo Internacional de *Surf* (en playa Zicatela) y el Festival Costeño de la Danza. Además, del 13 al 16 de febrero se lleva a cabo el Carnaval de Puerto Escondido (INEGI 1993:40).

En el año 2008 comenzó la primera fase de la Supercarretera de la Costa, con la construcción de 62 kilómetros de Puerto Escondido a Ventanilla (cerca de Colotepec y Mixtepec). Asimismo, se empezó a construir el Corredor turístico Pérez Gazga para remodelar la circulación vehicular, las banquetas, los andadores peatonales, las ciclo vías, los sistemas de alumbrado, el drenaje, las áreas verdes, el agua potable y el estacionamiento. También se trabajó en el mejoramiento visual y urbano del Corredor Turístico Playa Zicatela (mediante la realización de obras de circulación vial, corredores y puentes peatonales, sanitarios, teatro al aire libre, sistema

de iluminación, áreas verdes, cableado subterráneo, módulos de información turísticas y trabajos de reforestación) (García 2008b).

Puerto Ángel

Forma parte del distrito y municipio de San Pedro Pochutla; está compuesto por las playas Principal, Panteón, del Muelle, Estacahuite o Zacahuite, La Mina y La Boquilla. Por mucho tiempo, fue conocido como Bahía del Ángel, aparentemente porque a un pirata se le apareció un ángel en ese lugar (INEGI 1993:79). El puerto fue fundado en 1860 y en 1868 fue declarado puerto abierto para el transporte de café y maderas preciosas (dándole el nombre de Puerto Ángel) (INEGI 1993:79). Para 1873, los terrenos se habían repartido entre los habitantes de Pochutla; en promedio, cada vecino recibió 2, 230m²; sin embargo, este reparto fue desigual, pues Tomasa María de los Canseco recibió todo el cerro grande entre la segunda y tercera playa (Esparza 1988:296).

El crecimiento de Puerto Ángel comenzó alrededor de 1885 gracias al cultivo y el comercio de café y ajonjolí (este último en menor proporción); el primero llegó a ser tan importante que, para 1886, las instalaciones donde se almacenaba el café eran insuficientes y lo tenían que poner en la playa (Esparza 1988:305). Para 1910 la población era de 80 habitantes y en 1946 ascendió a 748 personas, lo cual se debió a la importancia que cobró el poblado como puerto y a la inmigración que hubo desde pueblos vecinos en busca de trabajo (Vera 2005:60).

Sin embargo, a pesar de ser considerado “puerto de altura” por las autoridades, Puerto Ángel no llegó a serlo (Figura 10). Si bien es cierto que en la década de los treinta tuvo un desarrollo importante, para 1940 se estancó; un ejemplo de esto es que las actividades de estibador o cargador sólo duraban tres meses del año (de enero a marzo), ya que las llegadas de los barcos eran escasas; no obstante, para la década de los cincuenta se volvió a incrementar la producción de café (Segura 1988:209). Después de ese periodo, únicamente llegaban barcos cada 60 días para desembarcar mercancía con dirección final a Pochutla. Durante esos años,

Puerto Ángel se comunicaba por mar con Acapulco, Salina Cruz y, en temporada de desembarque, con EUA y algunos países de Centroamérica (Vera 2005:60-61).



Figura 10. Embarque de Café en Puerto Ángel entre 1940-1965 (Ortega, David et al. 2007).

A pesar de la corta temporada de trabajo en el puerto y la política a favor del reparto ejidal a nivel nacional, entre 1920 y 1940, principalmente durante el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-1940), los habitantes de Pochutla y otros cinco distritos de Oaxaca no recibieron tierras tras solicitarlas. Esto se debió a que era considerado un puerto de altura y a que la Ley Agraria especificaba que las plantaciones de café, plátano y árboles frutales con extensión de hasta 300 hectáreas y antigüedad de por lo menos seis meses anteriores a la solicitud del ejido, eran inafectables. No obstante, en 1935 muchas fincas de extranjeros fueron expropiadas (principalmente alemanas) y quedaron en manos de familias adineradas de Miahuatlán, Pochutla y Oaxaca; las cuales todavía forman parte de la estructura de poder económico y político del estado (Vera 2005:46, 61).

Debido a la caída del puerto, en los meses de menor trabajo (de abril a diciembre), algunos habitantes se dedicaban a la pesca, al cultivo en tierras cerriles cercanas o al cultivo en campos de Tonameca (bajo el sistema de mediero). Como el dinero escaseaba, muchas veces las mercancías que cosechaban o pescaban eran intercambiadas (mediante el trueque) para obtener artículos como café, azúcar y petróleo. Durante esta época, por lo regular, la alimentación era básicamente de tortilla, carne de pescado o aves, chile y frijoles. Las enfermedades más serias en la región eran a causa del paludismo, la tuberculosis y la diarrea (Vera 2005:62-63).

Para la segunda mitad del siglo XX, Puerto Ángel perdió importancia como puerto de altura y cedió su lugar a los puertos de Salina Cruz y Acapulco, de los cuales comenzó a recibir desembarcos por medio del sistema de cabotaje. A la par, en los años setenta se concluyó la carretera federal que pasa por Puerto Ángel, lo cual cambió las condiciones comerciales, ya que facilitó el tránsito de mercancías por tierra. Al respecto, cabe señalar que desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas se pretendió construir la carretera Oaxaca-Puerto Ángel (de unos 290 kilómetros); sin embargo, sólo se avanzó 30 kilómetros hasta Ocotlán (Ornelas 1988: 163). En 1927, con la construcción de la carretera México-Acapulco, Puerto Ángel se comunicó vía marítima con Acapulco y de ahí se llevaban las mercancías a la Ciudad de México. También se utilizaba el enlace Puerto Ángel-Salina Cruz; este último puerto se relacionaba con el ferrocarril transístmico que llevaba mercancías a México; otros envíos se hacían vía Manzanillo-Puerto Ángel (Segura 1988:211).

Debido a lo anterior, la población buscó un nuevo medio de subsistencia y lo encontró en la matanza y la comercialización de la tortuga marina —principalmente de la especie golfina— (Vera 2005:63) y, en menor proporción, de coral negro (Villalobos 2001:111). La matanza y comercialización de la tortuga se convirtió en la actividad más importante de la zona a partir de 1970. Como consecuencia, en Puerto Ángel se construyó una congeladora para refrigerar la carne de tortuga proveniente del rastro de San Agustínillo. Con este nuevo auge económico, volvió la inmigración desde la zona serrana, principalmente de Los Loxichas, San José

Chacalapa y San Miguel del Puerto. Debido a lo anterior, se crearon nuevos barrios en las afueras del pueblo (Vera 2005:63).

Tras el cierre del rastro de tortuga en 1990, la población volvió a las actividades económicas de pesca y agricultura, y, además, se desarrolló el turismo. Para finales de los noventa, la primera actividad representó el 50%, la segunda el 40% y la tercera el 10% (Vera 2005:64-65). Actualmente, los pescadores están organizados en cooperativas: Puerto Aéreo, Coyula, Tijera, Los Canoeros y Sociedad Cooperativa Pesquera de Puerto Ángel; sin embargo, también existen Sociedades de Solidaridad Social. En general, se extraen peces de escama: huachinango, pargo, curbina, mero, cocinero, jurel, aunque también tiburón, dorado, atún y vela (Vera 2005:65).

La actividad agrícola se concentra en los barrios de Guamuchil, Chicozapote y San Martín, donde los habitantes poseen en promedio una o dos hectáreas de tierra comunal y de ladera. El cultivo es principalmente de maíz pero la producción es muy inestable debido a que son tierras de temporal. Como consecuencia, la mayoría de la cosecha se destina al autoconsumo y los campesinos tienen que complementar su trabajo con la pesca o la albañilería (Vera 2005:64).

Aunque existieron visitantes que permanecieron en Puerto Ángel desde los años treinta debido a la transportación de café, fue a raíz del eclipse solar de 1970 cuando el turismo comenzó realmente. En este sentido, cabe aclarar que, en la revisión de documentos, se detectó que existen posiciones encontradas sobre cuál fue el eclipse solar que atrajo a los turistas a la región costera de Oaxaca. Mientras que Vera (2005) se refiere al del 11 de septiembre de 1969, Brenner (2005) hace alusión al del 7 de marzo de 1970. Si se toma en cuenta que la región geográfica de visibilidad del primero fue en el sureste asiático (Australia) y la del segundo fue en Norteamérica (México), se puede concluir que en realidad se trata del eclipse del 7 de marzo de 1970.

Los turistas provenientes de Europa (Francia, España e Italia principalmente), EUA y de otras partes de México comenzaron a llegar en su mayoría a Playa Principal y del Panteón (Vera 2005:64). Los establecimientos pioneros en el turismo fueron los hoteles Ángel del Mar y Soraya, los cuales se fundaron en 1972 y 1977, respectivamente. No obstante, es importante destacar que el surgimiento y la bonanza económica de estos hoteles en un principio no se debió a los turistas (hippies en su mayoría), sino a la demanda de alojamiento por parte de los trabajadores que transportaban café vía marítima y por quienes trabajaban en el rastro de tortugas (Villalobos 2001:112).

No fue sino hasta la década de los noventa, con el cierre del rastro, que la oferta turística de Puerto Ángel creció, lo cual se debió a que muchas familias dejaron de trabajar en el sector industrial para hacerlo en el sector servicios; sin embargo, los negocios se caracterizaron por ser pequeños (Villalobos 2001:112). Durante esta década, se instaló el Sector Naval y una de las seis Delegaciones de Oaxaca, la cual buscó acercar al gobierno del estado con los municipios y los poblados. Asimismo, se inauguró en 1992 la Universidad del Mar, que genera una derrama importante de alumnos foráneos que se hospedan y comen en el lugar (Vera 2005:66). Posteriormente, en el año 2001, la UMAR Puerto Escondido y la de Huatulco iniciaron actividades (UMAR 2009).

En 1997, en Puerto Ángel había 27 restaurantes (Jiménez 1998:27) y, para el año 2000, la oferta de alojamiento se componía de 4 hoteles con 121 habitaciones (37.2% del total) y 12 casas de huéspedes y 8 posadas con 204 cuartos (62.8% del total) (Villalobos 2001:93, 114). Los hoteles tenían una ocupación promedio de 76.6% en temporada alta y 37% en temporada baja, mientras que los conjuntos extrahoteleros (casas de huéspedes y posadas) alcanzaban un 63.8% en temporada alta y 49.5% en temporada baja. La oferta extrahotelera generaba, en promedio, un ingreso anual de 10 millones 537 mil 367.2 pesos y la hotelera de 7 millones 616 mil 854.8 pesos (Villalobos 2001:119-120, 123).

El turismo de Puerto Ángel para el año 2000 era mayoritariamente nacional y su presencia se incrementaba en las vacaciones de semana santa, verano y navidad, mientras que el turismo internacional aumentaba en los meses de febrero, marzo y diciembre (Jiménez 1998:63:70). Como consecuencia del crecimiento en la infraestructura turística y la necesidad de regularla, se formó la Unión de Pequeños Comerciantes y Prestadores de Servicios Turísticos. Cabe señalar que a principios del siglo XX el turismo se vio afectado debido a los robos a turistas: en temporada baja la Agencia Municipal atendía una denuncia diaria y, en temporada alta, cinco. Los operativos de la policía han contribuido a la desintegración parcial de dos bandas: “Control Machete” y “Sexo o Los Pelones”, integradas por 15 jóvenes de entre 13 y 16 años y otros de 30 entre 18 y 25 años respectivamente (Villalobos 2001:94-95).

Para el año 2005, la población estimada del municipio de San Pedro Pochutla fue de 38, 798 personas, de las cuales 2, 440 residían en Puerto Ángel (INEGI 2009c). Hoy en día, los habitantes de Puerto Ángel se dedican principalmente al turismo y a la pesca (Figura 11). Sin embargo, ambas actividades han decaído: por una parte, los pescadores sacan menos peces del mar e incluso han entablado disputas con barcos atuneros (en el 2006), debido a que estos últimos pescan muy cerca de la playa. Por otra parte, la pequeña infraestructura turística se ha ido deteriorando, por lo que ya no resulta tan atractiva para los turistas en general. Según Jiménez (1998:48), la formación de Puerto Ángel como centro turístico de tipo tradicional, pequeño, desordenado y relativamente aislado, fue producto del perfil de sus visitantes, de la conformación accidentada del terreno y de la insuficiente inversión en vías de transporte, comunicación y equipamiento turístico.



Figura 11. Playa Principal, Puerto Ángel (Sails, Adelia 2007).

Para contrarrestar la disminución del turismo en Puerto Ángel se planea impulsar el turismo nudista. El presidente municipal de San Pedro Pochutla, José Manuel Ricardez López, señaló en febrero de 2009 que se trabaja en “un plan para ampliar la zona nudista de Zipolite hacia otras playas ‘vírgenes’ ubicadas en el mismo litoral”, entre ellas, Panteón, La Lámina, Zacahuite y Tahuaca. De igual forma, “el alcalde resaltó que ha presentado una propuesta al gobierno de Ulises Ruiz para incluir las nuevas playas dentro del catálogo de promoción de la campaña estatal y nacional” (Milenio 24/02/09c).

Actualmente, el 1 de octubre, con motivo del día del Ángel, se lleva a cabo la fiesta del pueblo y se realizan competencias deportivas, procesiones religiosas, desfile de lanchas, juegos pirotécnicos y un baile popular. El 5 de agosto se celebra el día del pescador y el 1 de junio el día de la Marina, en donde se llevan a cabo ofrendas florales en la bahía, torneos deportivos y bailes (INEGI 1993:77; Jiménez 1998: 45).

Zipolite

Es importante señalar que existen pocos trabajos que hablen sobre la historia de Zipolite. Con respecto a sus orígenes, el trabajo de Leonardo da Jandra, a pesar de combinar la realidad y el romanticismo, refleja clara y fehacientemente los diferentes procesos que permitieron que se poblara y desarrollara este lugar. Ahora bien, sobre el crecimiento de este destino turístico, el trabajo más sobresaliente es *The evolution of backpacker destinations: the case of Zipolite, Mexico* de Brenner y Fricke (2007). Aquí se reproduce una parte del mismo para brindar al lector la posibilidad de comparar procesos similares del desarrollo del turismo entre Zipolite, Mazunte y San Agustín, sin tener que recurrir al documento original en inglés.

A principios de la década de los sesenta Zipolite era la encarnación tropical del paraíso. Mar y tierra formaban una pródiga totalidad que parecía no alcanzar jamás su término. En las rocas salpicadas por el recio mar abierto se amontonaban todo tipo de mariscos; langostas y ostiones sobreamaban por doquier, y la embestida de las manchas de jureles dejaba la orilla de la playa plateada de sardinas. Bastaba caminar un cuarto de hora tierra adentro para encontrarse con el rastro fresco del venado, o el cacareo asustadizo de las chachalacas. Iguanas y armadillos había por decenas, y si alguien le dijera en ese tiempo a los primeros pobladores que en sólo diez años la llegada de un eclipse señalaría el término de todas esas formas de vida, se lo quedarían viendo con la expresión risueña e indulgente del que oye a un pobre diablo que perdió la cordura (Da Jandra 2005a:255).

Escogió Maximiliano enraizar su nueva vida en una hectárea de loma situada casi a la entrada de la vereda que comunicaba Zipolite con Puerto Ángel. Al pie del cerro corría un arroyo de agua cristalina que salía en el extremo de la playa donde vivía Antonino Jarquín (...). En el otro extremo vivía Ángel Cruz, y casi al centro, donde años después brotaría, con la célebre Felipa a la cabeza, la contaminación restaurantera, se instalaron por la misma fecha que Maximiliano, Vulfrano Sánchez y Chano Salinas con su esposa Susana Martínez, que lideraba una familia de pleiteros profesionales. Después, con pequeños intervalos de diferencia, llegarían Félix Méndez, de Chacalapa; Poncho Fierro con su madre y hermanas, de Pochutla; los hermanos Aristeo y Erasto Rodríguez, que venían huyendo de Huatulco, donde los tres Ases le acababan de matar al hermano que les encabezaba; y así siguieron llegando debedores de vidas y huidos de la ley, hasta formar el pueblo bronco y promiscuo que recibió su golpe de gracia con la oleada hippie durante el eclipse de 1970 (Da Jandra 2005a:255-256).

Y llegó 1970, año fatídico para la comunidad zipoliteña. De todo el mundo se dejaron venir los más extravagantes especímenes de una juventud harta y desnorreada, que bajo el calificativo de hippies incluía por igual a la hija de un banquero neoyorquino y al lumpen despadrado de ciudad Neza. Todo tipo de enfermedades sexuales importadas de Viet Nam, toda clase de drogas, toda forma de violencia; en menos de cinco años el paraíso que era Zipolite se convirtió en oprobioso infierno (Da Jandra 2005a:258).

Zipolite es una Agencia de Policía del distrito y municipio de Pochutla y cuenta con una playa de dos kilómetros (Figura 12). El valle que está detrás de la misma fue colonizado a

principios de 1900, cuando cinco familias extensas de Puerto Ángel se fueron a vivir ahí como campesinos (algunos buceaban en busca de crustáceos). A raíz del eclipse solar de marzo de 1970 comenzaron a llegar algunos turistas hippies al área por primera vez. Un año después, el número de visitantes se incrementó debido a la divulgación que hubo del lugar entre este grupo de turistas. A la par, surgieron otros sitios hippies en el mundo, por ejemplo, Goa en India y Boracay en Filipinas (Brenner y Fricke 2007:222).



Figura 12. Vista de la playa Zipolite de oeste a este (Viese 2008).

Las familias locales rápidamente se dieron cuenta de que el turismo representaba una fuente de ingresos relativamente fácil y toleraron el estilo de vida hippie, el cual incluía nadar sin ropa y utilizar drogas suaves (por ejemplo, marihuana, hongos alucinógenos y peyote) (Fricke 2002:77). La mayoría de los visitantes acampaba en la playa bajo techos de palma o se alojaba en sencillas chozas de bambú construidas por la población local. En el transcurso de los años siguientes, se añadieron más chozas e instalaciones básicas que fueron administradas por hippies mexicanos cuya intención era ganar un poco de dinero para prolongar su estancia en el

lugar. Los pescadores de Puerto Ángel llegaban a vender pescado y, sus esposas e hijos, artesanías, cocos y otros bienes locales. De esta forma, cada vez más gente de la zona se involucró gradualmente en actividades turísticas y tuvo el control de las mismas, ya que eran capaces de satisfacer las necesidades básicas de esta primera generación de visitantes (Brenner y Fricke 2007:223).

Una vez terminada la autopista costera en 1982, Zipolite se convirtió en una parada de fácil acceso entre la ciudad de Oaxaca y otros lugares turísticos populares como San Cristóbal de las Casas y la Península de Yucatán (Brenner citado en Brenner y Fricke 2007:224). En esa época, guías turísticas como *Lonely Planet* empezaron a presentar este lugar a la comunidad de viajeros de todo el mundo y, tanto sus rústicas instalaciones como sus paisajes naturales, llenaron las expectativas de un número cada vez mayor de visitantes. Ante la creciente fama de Zipolite apareció una nueva generación de viajeros, la cual exigía una calidad de servicio un poco más alta. Estos recién llegados —la mayoría de ellos viajeros de largo plazo y con mayor presupuesto— pronto sobrepasó en número a los hippies (Brenner citado en Brenner y Fricke 2007:224).

A principios de los ochenta, el número de negocios creció de 18 a 26 a finales de la década. Los negocios pequeños se expandieron progresivamente en la playa, pero los locales siguieron siendo los actores clave en la construcción de instalaciones, ya que incrementaron su parte de 60 a 70% de todas ellas. Al tiempo que cambiaba la demanda, también lo hacían los servicios que ofrecían los negocios. Hacia finales de la década, varios dueños empezaron a mejorar sus servicios y a ampliar sus construcciones. Al mismo tiempo, la cocina internacional popular como el *spaghetti*, la *pizza* y la *lasaña* empezaron a aparecer en los menús locales (Brenner y Fricke 2007:225).

Hacia mediados de los ochenta, se incrementó el flujo de turistas y la migración costera proveniente del centro del país, e incluso de extranjeros. Un pequeño número de turistas convertidos en emprendedores (la mayoría antiguos mochileros) se involucraron en el desarrollo

local. Atraídos por la belleza natural de la región y su atmósfera relajada, reconocieron la oportunidad de abrir negocios sin contar con un gran capital para iniciar sus proyectos. Debido a que en esa época los migrantes aún no superaban en número a los locales, y a que todos los negocios eran más o menos homogéneos en términos de tamaño y calidad, no surgieron grandes conflictos relacionados con la competencia ni con cuestiones financieras (Brenner y Fricke 2007:225).

En el transcurso de la década de los noventa, el número de visitantes continuó creciendo a ritmo constante. Al mismo tiempo, la composición socioeconómica de los visitantes mochileros cambió: aparecieron mochileros más acomodados, con empleo y en busca de excursiones cortas (Brenner citado en Brenner y Fricke 2007:225), aunque de ningún modo desplazaron a los viajeros de largo plazo y con cierto presupuesto. De igual forma, la creciente fama de Zipolite como la única playa nudista de México empezó a atraer a adultos jóvenes y socialmente privilegiados (como estudiantes y profesionistas asalariados) de la ciudad de México y otras ciudades grandes (“pachiburgueses”). Gracias a su actitud de “libertad”, Zipolite también se estableció como uno de los pocos destinos turísticos gay de México (Brenner y Fricke 2007:225, diario de campo 28/01/08). Para mayor información sobre el turismo gay en la Costa del Pacífico, se recomienda consultar el trabajo titulado “*Gay Men’s Sexual Behaviour in a Holiday Destination*” (Monterrubio et al. 2007).

Debido a que ya no había más espacio para construir instalaciones en el lado este y en la parte central de la playa, la tierra que no se utilizaba en el lado oeste se abrió para la construcción en 1990 y fue habitada por una gran cantidad de foráneos. Esta área se conoce actualmente como Colonia Roca Blanca, en donde se instalaron caminos de terracería, cables de telefonía y electricidad a instancias de los dueños. Poco después, la carretera hacia Puerto Ángel, que había sido pavimentada en 1993, se amplió para conectar a Roca Blanca. Los primeros cafés internet y lavanderías aparecieron alrededor de 1998 (Brenner y Fricke 2007:225).

En la medida en que los foráneos ganaron terreno, los locales perdieron gradualmente el control del desarrollo turístico. Con excepción de un puñado de miembros del poblado que se adaptaban con facilidad, los locales ya no eran capaces de lidiar con los cambios estructurales; de esta forma, el lado este de la playa, que estaba dominado por negocios locales, se rezagó en cuanto a la calidad de los servicios y la estilización en construcción. Actualmente, a pesar de que la mayoría de los miembros del pueblo han acumulado algo de experiencia en los negocios turísticos en el transcurso de los años, no han podido competir con los foráneos, quienes poseen más recursos económicos, habilidades y experiencia turística. Además, los ingresos estacionales han resultado ser insuficientes para financiar la ampliación y el mejoramiento de sus instalaciones. Otro problema es que pocos locales hablan inglés, por lo que se les hace difícil comunicarse con sus clientes. La reforma legal también ha desencadenado la especulación sobre la tierra, lo cual a su vez ha acelerado la segregación socio-espacial: muchos comuneros han decidido ceder los derechos de posesión sobre la tierra (formalmente o mediante un acuerdo de palabra) a los foráneos. Actualmente, estos últimos son dueños de la mayoría (58%) de las instalaciones de Zipolite (Brenner y Fricke 2007:227).

Tras la destrucción ocasionada por el huracán Paulina en 1997 y un gran incendio en 2001 —el cual afectó principalmente a colonia Roca Blanca— (diario de campo 28/01/08, Fricke 2002:58), el patrón de construcción y la calidad de la infraestructura turística cambió radicalmente: sustituyeron la madera y el bambú por el concreto y el acero corrugado, lo cual aceleró aún más el proceso del desarrollo polarizado. Además, muchos de los comuneros que necesitaban reconstruir por completo sus casas y negocios, carecían de recursos y ahorros, por lo que optaron por vender sus comparativamente valiosas propiedades a los foráneos a cambio de un pago inmediato en efectivo. Asimismo, con la destrucción de la vegetación en los cerros, algunos miembros previsores del pueblo se apresuraron a reclamar nuevas parcelas de tierra (y cada vez más valiosas), con la esperanza de transformarlas en dinero rápido (Brenner y Fricke 2007:227). Al final, esta situación provocó graves conflictos entre dos grupos: por un lado, una mayoría de locales marginados y, por otro, los foráneos más exitosos y especialmente

segregados, junto con los miembros de una nueva élite local que se las arregló para aprovecharse de los efectos que afectaron al otro lado. Como resultado, ahora existe un contacto social muy limitado entre los dos grupos mencionados (Brenner y Fricke 2007:227).

Para finales de los noventa y principios del nuevo siglo, Zipolite se enfrascó en problemas vinculados con la violencia contra turistas y la venta de droga. Por una parte, grupos de jóvenes comenzaron a robar y agredir a los visitantes; por otra parte, la introducción de drogas sintéticas y conflictos por el control sobre la venta de drogas generó tensiones al interior del poblado (diario de campo 29/10/07; 28/01/08). Lo anterior queda bien ilustrado en la sección de comentarios sobre Zipolite del portal www.costachica.net, donde varias personas han expuesto las problemáticas de este poblado; por ejemplo, un usuario señaló que en este destino turístico le habían robado todas sus pertenencias; de igual forma, otra usuaria indicó haber sido agredida sexualmente (Costa Chica 2005).

Afortunadamente, en la presente década las cosas han cambiado un poco y los índices de violencia han disminuido. Además, la calle principal fue adoquinada y varios negocios fueron remodelados, mejorando visualmente la imagen de Zipolite. En el año 2005, la población estimada de Zipolite fue de 931 personas (INEGI 2009c). En la sección Destinos del diario El Universal, actualmente se habla de Zipolite en los siguientes términos: “para algunos es mágico, bello, casi perfecto, mientras que para otros es una playa sucia, saturada de chilangos y hippies mugrosos” (Abrego 2007).

Conclusión

La historia moderna y el desarrollo turístico de la Costa de Oaxaca (tomando en cuenta desde Huatulco hasta Puerto Escondido) pueden dividirse en dos fases: por un lado, los puertos: Huatulco, Puerto Escondido y Puerto Ángel y, por otra, lo que fueron las playas sin desarrollo a

principios del siglo XX: Zipolite, Mazunte y San Agustín (estas dos últimas abordadas en el siguiente capítulo). Aunque con base en los datos recabados queda sin resolver la importancia que tuvieron Huatulco y Puerto Escondido durante la producción de algodón, grana cochinilla y añil, es evidente que Huatulco debió su crecimiento a su importancia como puerto durante la Colonia, mientras que el surgimiento de Puerto Escondido y Puerto Ángel fue gracias al transporte de café. No obstante, ante la caída de esa mercancía, los tres lugares tuvieron que cambiar de actividad económica, ya fuera a la pesca o al turismo. Con respecto al segundo grupo, Zipolite emergió en los años setenta a raíz del turismo hippie.

En este sentido, resulta interesante que el turismo haya comenzado al mismo tiempo en Huatulco, Puerto Escondido, Puerto Ángel y Zipolite, tomando en cuenta que los puertos ya estaban consolidados y tenían poblaciones permanentes, mientras que en Zipolite no había ni residentes ni infraestructura considerable. Lo anterior muestra el proceso de reinversión del capital, la sobreposición de una ola llamada fordismo a otra ola llamada post-fordismo, es decir, el cambio del sector productivo al sector servicios. Ahora bien, en investigaciones posteriores queda por resolver, puntualmente, qué factores determinaron que la oferta turística fuera variada en cada destino. De manera general, a continuación se exponen algunos aspectos importantes a considerar, los cuales podrían servir como puntos de entrada.

Para el caso específico de Huatulco, es interesante observar las particularidades del turismo a raíz de la expropiación de tierras comunales. Este lugar se caracteriza por la planeación y la organización espacial, así como por brindar una oferta turística de masas que privilegia al gran turismo. Si hasta hace poco era posible alternar entre los grandes hoteles y las playas bien conservadas, debido a que no había inversión —y no al interés por mantener intacto el entorno como predicaba el discurso oficial—, ahora se busca consolidar y ampliar una misma oferta turística exclusiva dirigida a la clase media y alta cosmopolita.

En este sentido, Gullette (2007:605-607) señala que es necesario cuestionar que la disponibilidad y el acceso a los recursos se hayan distribuido de forma desigual en pro de los

grandes negocios hoteleros y que las compensaciones tras la expropiación de tierra hayan estado por debajo de su valor, ya que esto ha provocado que algunos de los pobladores vean con malos ojos el turismo y que otros decidan emigrar temporalmente con miras a regresar a Huatulco para comprar tierra, construir una casa o comenzar un negocio. Considerando lo anterior, resulta absurdo el hecho de que FONATUR sostenga que la inversión en Huatulco se realizó pensando en el bienestar de los poblados y la conservación del entorno (entrevista con Bernardo Sada, enero 2008).

A diferencia de Huatulco, Puerto Escondido no recibió el cobijo del gobierno y quedó fuera del eje de la política turística nacional (es decir, los Centros Integralmente Planeados). Desde los años setenta recibió poco apoyo federal y, una vez que su desarrollo se dejó al ámbito estatal, no logró un crecimiento programado. A pesar de lo anterior, la expropiación de tierras, los pequeños apoyos gubernamentales, el interés del sector privado y las iniciativas de la población local, fueron suficientes para que este lugar haya consolidado una oferta turística diversificada con el paso de los años. Por ejemplo, actualmente, la Playa Principal se caracteriza por ser popular (es donde se localiza el muelle, las tiendas de *souvenirs* y los grandes grupos familiares), la Playa Carrizalillo por ser exclusiva (ya que ahí se localizan conjuntos residenciales privados) y la Playa Zicatela por ser alternativa (debido al *surf*). No obstante, debe reconocerse que, al otro lado de la carretera federal No. 200 (lado norte), existe otro tipo de desarrollo local, el cual se caracteriza por ser desordenado y marginal.

Pareciera que Puerto Ángel, después del pequeño auge del café, se ha quedado atrapado en el tiempo. La falta de inversión en infraestructura, tanto pública como privada, desgraciadamente representa su mejor oferta turística ante viajeros en busca de pueblos que asemejan el pasado (que dicho sea de paso, son un grupo pequeño). La principal atracción, en realidad, son los pescadores y, gracias a esta actividad (y a otras como la agricultura, el comercio y el tráfico de drogas), es que la gente obtiene ingresos económicos. En este sentido, es importante señalar que la población de Puerto Ángel ha buscado mantenerse en la pesca ante la falta de opciones y ante la posibilidad de disfrazar economías de sombra; ejemplo de ello

fue la disputa en 2006 contra barcos atuneros para evitar que pescaran cerca de tierra. Al parecer, la inversión en infraestructura no es la meta de las autoridades para atraer a los visitantes, sino fomentar el turismo nudista. Habrá que ver qué posibilidades tiene de crecer este último tipo de turismo.

En el caso de Zipolite, tampoco ha existido inversión pública importante; sin embargo, la población local y los foráneos han logrado definir su oferta con pequeñas inversiones y otorgando libertades a los turistas. En este destino, aunque no existió una expropiación como en Huatulco, es igualmente necesario cuestionar que no hubiera ninguna autoridad encargada de regular la compra-venta de terrenos, ya que ésta favoreció en mayor medida a los nuevos residentes foráneos, quienes, además de habitar en un hermoso lugar, se hicieron del control económico a partir de tener mayores habilidades, experiencia y capital para el turismo. Hay incluso quienes comparan (reconociendo la diferencia en escala) a los grandes inversionistas de Huatulco con los turistas convertidos en emprendedores de Zipolite (y también de Mazunte y San Agustínillo), dando a entender que ambos son el rostro del capitalismo en su búsqueda de nuevos espacios y mercados (diario de campo 23/02/08).

Este destino turístico parece estar consolidado como un lugar de libertades, en tanto que por cuatro décadas ha recibido visitantes que van de los hippies a los “chairs” y los “pachiburgueses”. Ahora bien, es importante señalar que, para mantenerse en este estatus, se requiere balancear, por una parte, el turismo sexual (entendido no sólo como industria del turismo sexual comercial (McKercher y Bauer (2003:4)) y la tolerancia al mismo y, por otra, el comercio de drogas y la violencia asociada al mismo; lo cual parece difícil de lograr. En este sentido, habrá que ver qué tanto influye en el desarrollo de Zipolite la nueva oferta “pachiburguesa” encabezada por los prestadores de servicios foráneos. Asimismo, resulta necesario el estudio de este grupo y el de los “chairs” en posteriores investigaciones.

Actualmente, es evidente que la planeación gubernamental federal y estatal está siendo pensada en términos regionales, con el objetivo de crear una oferta turística diversificada en lo

que será la Riviera Oaxaqueña (entrevista con Jorge Adrián Gutiérrez, enero 2008). Los tres ejemplos más importantes de esta visión integral son: la ampliación a cuatro carriles de la carretera federal No. 200 que comunica a todas estas localidades, la construcción de una nueva carretera de Oaxaca a la Costa (que permitirá reducir el tiempo de llegada desde la capital), y la conclusión de la carretera de Oaxaca al Istmo de Tehuantepec (y que se comunica con Salina Cruz). Desde la perspectiva de Bernardo Sada, Director de FONATUR-Huatulco, lo ideal sería crear un triángulo que conecte a la capital del estado con Huatulco y Puerto Escondido, tomando en cuenta los pequeños desarrollos turísticos entre estos tres puntos; con ello se lograría tener una oferta diversificada que permitiera mantener a los turistas nacionales y foráneos por mayor tiempo en la zona (entrevista con Bernardo Sada, enero 2008).

Tomando en cuenta esta planeación seriamente, Huatulco se constituiría con una oferta de gran turismo, la cual estaría dirigida a personas con altos ingresos e incluiría grandes hoteles con todo tipo de servicios, desde campos de golf hasta recorridos “ecoturísticos” en los pueblos de los alrededores. Puerto Escondido brindaría una oferta diversificada y accesible a todo tipo de personas, la cual cubriría desde el turismo de 5 estrellas hasta las excursiones en camión de peregrinos provenientes del Santuario de Juquila, pasando por el creciente grupo de surfistas en Zicatela. Puerto Ángel y Zipolite ofrecerían una infraestructura turística menos desarrollada pero diversificada, además de un ambiente “pueblerino” o de “playa virgen” más acogedor y con más libertades.